

Merzas sensibles

Cuando se estaba repartiendo el libro anterior, con una diferencia de horas, desaparecieron dos de los apodosos más resonantes de la nomenclatura alcazareña: Ganchín, -Pedro Angel Mazuecos García- y Cucala, -Inocente Ortiz Carretero-, ejemplares genuínos de nuestra raza que es un deber unir a la larga y esclarecida lista de motes excelentes que figuran en distintas páginas de esta obra.

De Ganchín se publicó una fotografía en el fascículo XII, sentado con Rabín, -Victoriano Rivas Monje-, y unas mujeres en la puerta de su casa.

De Cucala existe el cuadro de Isidro Parra que perpetuará su recuerdo.

Este par de sujetos gozaron plenamente la vida regocijada de fin de siglo que instauraron nuestros abuelos, tomando a broma su miseria y la sostuvieron mientras el cuerpo aguantó.

Eran de los que en la Pascua y en la Feria salían de sus casas diciendo que se iban de quintería y no volvían hasta que pasaban las fiestas, hallando tan buena acogida en las tabernas del Paseo y de la Plaza que ni pagaban lo que consumían, haciéndolo los que estaban en ellas admirados del humor y de la sans-façon de que hacían gala.

Seguro que no se han llevado ninguna pena y que el viaje les salió por una frioleira, tomado en el sentido de broma y chirigota que les era habitual.

De desear es que no les haya fallado la puntería a última hora y que la hayan conservado tan certera como la tuvieron en vida para divertirse y agradar a los demás.

* * *

EL INJERTO COMERCIAL

Con este nombre pusieron en el Campo una tienda mixta, bien surtida de frutas y hortalizas.

El maestro de escuela D. Domingo se ocupaba mucho de los temas de agricultura y

un día explicó minuciosamente los injertos, sus motivos y beneficios.

Las respuestas que le daban los muchachos eran claras de no haberlo comprendido; la mayoría callaban y algunos respondían equivocadamente.

Por fin se levantó uno y alzó el brazo.

El maestro cachazudamente dice:

—Vamos a ver, Sr. Gómez, diga usted a estos ignorantes lo que es un injerto.

—Sr. Maestro, un injerto, un injerto... es una tienda con muchos sacos de patatas.

¿QUE MAS DA?

El tío Braulio era un hombre optimista, de 1'90 de alto y 120 kilos de peso.

El año de la vendimia grande, cuando Primo de Rivera obligó a que se ocuparan todos los envases y puso trenes para el transporte de la uva, los gañanes alimentaban su queja habitual diciendo lo corta que sería la cosecha siguiente, por no ser probable que se den dos cosechas grandes seguidas.

El tío Braulio negaba el cansancio de la planta y de la tierra y para demostrarlo aducía su ejemplo, exhibiendo su corpulencia.

—Me parió a mí mi madre el año 70; pues bueno, el 71 tuvo dos medios.

* *